

ATENCIÓN CIENTÍFICO, LITERARIO Y ARTÍSTICO
MADRID
BIBLIOTECA

GEDEON ES EL PERIÓDICO DE MENOS CIRCULACIÓN DE ESPAÑA



GEDEÓN

SEMANARIO SATÍRICO

Se publica los jueves

DIEZ CÉNTIMOS el número

Administración: Costanilla de los Angeles, 1

TELÉFONO 1.125

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid, trimestre.	1,50 pesetas.
Año.	6 »
Provincias y Portugal, trimestre.	2 »
Año.	10 »
Número atrasado.	0,25 »
25 ejemplares.	1,50 »

AÑO II.

Madrid 9 de Enero de 1896.

NÚM. 9.

EN HONOR DEL GENERAL



Gente rezagada que va á la manifestación



¡Ay, Calínez: este año todos los Reyes eran negros! No nos han traído más que pésimas noticias de Cuba.

—No tanto, Gedeón: a alguno que tú y yo conocemos, le han traído un bonito regalo de su país.

—¿Y quién es ese *enfant gâté*?

—El mismo ministro de Ultramar.

—Pues ¿qué le han traído los reyes?

—El orfeón de Zaragoza, con joticas y todo.

—Entonces no serían los Reyes Magos, sino los Reyes Maños; pero ¡buenos estamos para músicas!

—¿Qué quieres! En Zaragoza, Castellano es un hombre. Allí sienten por él verdadero entusiasmo, y comprendiendo sin duda que las guajiras del cable no deben de sonar muy agradablemente en sus oídos, fueron los zaragozanos y dijeron: «nuestro cachorrico se nos va a malograr con tantos disgustos. Vamos a llevarle una jotica pa que se alegre». Y tomaron el tren y vinieron. Gracias a eso, tenemos aún ministro; porque a puro desazones se iba quedando ya D. Tomás como si lo hubieran sorbido.

—Pues entonces di que estaba como siempre; porque, aun con el uniforme, parece un sorbo de ministro; y qué joticas le cantaron sus paisanos?

—Varias; pero en la memoria no se me ha quedado más que la siguiente:

La Virgen del Pilar dice,
esto se nos pone bueno:
la insurrección es muy grande
y el ministro muy pequeño.

Y esta otra:

Yo creo que en la manigua
ya son todos Castellanos,
que sin que los vea nadie
se nos van de entre las manos.

—Las coplas, por lo que veo, eran de la más palpitante actualidad, como dice Pifartos cuando escribe en «El eco de la sombrerería», órgano de Fabié, y no cabe duda de que le gustarían muchísimo al ministro de Ultramar; pero ¿y al conde de Tejada de Valdosera no le han traído nada los Reyes?

—Sí; le han traído a su antecesor Romero Robledo, el cual no le deja mover un juez ni tocar a un magistrado, así es que el bueno de Tejada está en el ministerio como pudiera estar en una casa de préstamos en clase de prenda pignorada. Las patillas se le han llenado de polvo, y le han salido hierbas en el Tejada y cucarachas en el Valdosera. En fin, que da lástima verlo.

—Qué desgracia de ministro. Siquiera Linares Rivas no siente la influencia de Bosch, y sigue haciendo conquistas... políticas como en sus mejores tiempos. Es un D. Luis Megía de la situación, que no tiene que decir a ningún D. Juan Tenorio:

«Imposible la hais dejado
para Bosch y para mí»,
porque el campa solo por sus respetos, y la cartera de Fomento le sirve hasta de carcaj de Cupido. Desde los tiempos de su paisano Macías a los actuales tiempos, no ha habido doncel que pueda igualarsele.

En fin; tan absoluto y personal dominio tiene de su ministerio, que hasta se ha permitido variar los nombres de las Direcciones generales. La antigua de Obras públicas, ya no se llama así, sino «Dirección general de Obras son amores», que es título más eufónico y más propio del doncel, quiero decir del ministro del ramo... de azahar de quien depende actualmente esa dirección.

—Y al padre común de los Tejadas, quiero decir al inmenso D. Antonio, ¿no le han traído nada los Reyes?

—El *Heraldo* dijo que sí, pero después lo han desmentido otros periódicos.

—¿Qué le trajeron según el *Heraldo*?

—La dimisión del general Martínez Campos.

—¡Ah! ¿Puso para recibirla las botas en el balcón?

—No; D. Antonio ya se había puesto las botas desde que el general se fue a Cuba.

—¿De manera que, según parece, D. Arsenio ha fracasado?

—A mi juicio, Calínez, de ningún modo. Cuanto

ha sucedido en Cuba desde que el general se encargó de la suprema dirección de la guerra, está sucediendo a diario en la Península, sin que nadie se escandalice ni se indigne. Imagina tú si el Sol tiene luz y resplandores: pues bien; en un día nublado, ¿eres tú capaz de verle recorrer su acostumbrado camino? ¿Qué han hecho los insurrectos? Nada más que ir de Oriente a Occidente, exactamente lo mismo que el Sol. ¡Gran milagro que no los viera nadie! ¿Acaso se le ve a éste en un día obscuro, y ellos no son en su mayoría negros y mulatos? ¿Cabe mayor obscuridad? ¿Pues a qué tantos asombros y pamemas!

—Me has convencido, Gedeón; pero una duda me asalta. Cuando el Sol llega a Occidente, dicen que se hunde.

—¿Y qué?

—Que aquí los que se hunden no son, por ahora, los insurrectos.

—Pues ¿quiénes?

—Los generales que dimiten.

—Vaya, Calínez, desengáñate: ese es un efecto de óptica, y, además, que en esto de las guerras civiles ocurren cosas muy raras. Lee, si no, el siguiente suelto, que publicó hace pocos días *El Imparcial*.

—Dámelo. Leo.

«Con destino a uno de los teatros de Madrid, ha terminado un drama en tres actos, original y en prosa, un bizarro militar, recientemente llegado a esta corte de la campaña de Cuba.»

—Ya ves, pues, Calínez, que no todo el monte es chirlata. ¿Quién sabe si mientras algunos maldicientes se hartan de vociferar que D. Arsenio no hace esto ó descuida lo otro, él, como su colega el bizarro militar del suelto, está ocupadísimo planeando un drama!

—¡Ojalá, Gedeón, ese drama no fuese, como el otro, para ningún teatro de Madrid!

—Es verdad. ¡Ojalá fuese para el teatro de la guerra! Pero tengamos confianza en Dios y en los puños de nuestros soldados, y pensemos que, al fin y a la postre, los insurrectos tendrán el castigo que merecen.

—Dicen que ya han llegado al Pinar del Río.

—No importa, Calínez; les aplastaremos aunque lleguen al Pinar de las de Gómez.

Y de la cuestión del Real ¿qué noticias tienes, Gedeón?

—Que está tan oscura como la de Cuba; pero todo lo ocurrido en ese teatro ha sido historia antigua. Rodrigo empezó bien la temporada, mas algunos desconfiados comenzaron en seguida a decir «la temporada hasta ahora va bien para Rodrigo, pero veremos si la Caba ó sino la Cava». Con tanto hablar de la Cava, D. Rodrigo perdió el seso, y el abono empezó a verse en el Tajo. Ello es que por fin salió la Cava, que con sus exuberantes y sugestivas formas, se parecía muchísimo a la Sra. Leonardi, y dijo: «no canto».

Entonces el abono sacó el pecho fuera, y se encontró con que no tenía un cuarto en el bolsillo.

Stagno, haciendo de conde D. Julián, se fue a ver al Gobernador, y le anunció que él no estaba ya para cantar al fiado, sino con muchísimas precauciones (¡y gracias!), y que si no le daban su quincena (como a los que cantan ó blasfeman en público) se iba a ir al metal de la orquesta en busca de los consabidos moros.

D. Rodrigo quiso resistir; pero, en lo más recio de la pelea, el obispo D. Aureliano Linares-Opas le hizo traición, y su derrota se consumió. El Real quedó convertido en un campo de batalla, y los águilas se cernieron sobre las butacas vacías. Como tú ves, Calínez, todo historia antigua...

¿Y quién inaugurará la Reconquista, quién hará de D. Pelayo?

—Creo que el portugués D. Brito.

—¿Qué suerte tienen estos portugueses! Hace poco doce millones, de reales, y ahora un real con R mayúscula.

—¡Bah! Si yo fuese el Sr. Brito, me miraría mucho antes de meterme en tales empresas.

—¿Por qué, Gedeón?

—Porque puede volverse a Portugal con una negación delante de su apellido.

LO QUE NOS HAN TRAÍDO LOS REYES

¿Qué nos han de traer? La historia antigua, de lutos y tristezas y quebranto, el cuento de la guerra, con espanto contado, en ronca voz, con frase ambigua, el rojo resplandor de la manigua ardiente, el eco del salvaje canto que, oído a medias, entre rabia y llanto, nuestras graves torpezas atestigua. ¿Qué nos han de traer? Pobreza y duelo, oro y sangre vertidos a torrentes sin provecho, sin fin y sin disculpa, y nuestra negra estrella allá en el cielo, su fría luz lanzando a los valientes mártires vanos de la ajena culpa.

CONSULTORIO NACIONAL

El Liberal ha tenido la ocurrencia excelente de consultar a los hombres conspicuos, acerca de la solución nacional propuesta para la situación del país, solución que nadie sabe en qué consiste.

Y véase lo que han dicho los conspicuos:

El Sr. Sagasta se ha rascado la barba y se ha encogido de hombros. ¡Ole, los patriotas!

El Sr. Silvela ha ofrecido el apoyo de *El Tiempo*. ¡Oh delicia! Rancés armado en corso para acabar la guerra...

Los Sres. Salmerón y Moret creen que todo puede arreglarse con unas cataplasmas parlamentarias. Gedeón no duda que perezcan todos los mambises, si los dos ilustres preopinantes van a Cuba y les lanzan un par de discursos.

El señor marqués de Cerralbo no cree en las cataplasmas y propone que la enfermedad la cure un albeitar.

El Sr. Esquerdo, haciendo su primer acto de jefe, declara que el cambio en la forma de Gobierno se impone. Eso es, la oportunidad ante todo. Para el doctor toda España es Leganés y todos los españoles orates.

Por último, nadie más tranquilo que el Sr. Pi y Margall. Demostrando una vez más su admirable patriotismo, su amplitud de tragaderas y su clorosis constitucional, sostiene que España debe rebajarse a celebrar un convenio con aquellos dulces y apreciables bandidos.

¿Qué les parece a ustedes?

¡Vaya unos conspicuos que Dios nos ha dan!

Gedeón, por su parte, ha consultado el gravísimo problema de Cuba con aquellos sus ilustres amigos, cuyas opiniones tanto pesan a diario en la prensa, como en las Cortes, en los Circulos políticos como en los literarios, y he aquí el resultado de sus numerosas *interviews*:

«Hoy por hoy, el separatismo armado campa por sus respetos en todas las provincias de Cuba; pero Cuba ¿no es una isla? Pues entonces el movimiento insurreccional ¿qué es sino un movimiento aislado?»

»PIAVE.»

«La situación de España no puede ser más airosa, satisfactoria y feliz, digan cuanto quieran los pícaros pesimistas empeñados en verlo todo negro y en desprestigiar al general eximio. ¿Están los insurrectos en Madrid? ¿Han llegado siquiera a los montes de Toledo? ¿Ha desembarcado una sola partida en ningún puerto de la Península? Contesten afirmativamente a estas preguntas los que a toda hora se atreven a propalar rumores absurdos y suposiciones que yo llamaria gratuitas, si los cablegramas no costasen tanto. Así, clarito.

»BICOME.»

«Caballería, caballería y caballería. Esto y nada más hace falta en el teatro de la guerra, y entendiéndolo así todos nuestros hombres públicos, están dispuestos a galopar en dirección a Cuba. Pero entendámonos, ¿qué caballerías hacen falta? ¿Caballerías mayores? ¿Caballerías menores? Cuando conozcamos la alzada, comenzaremos la requisa en el salón de conferencias.

»PIFARTOS.»

«Mientras la isla de Cuba se encuentre tan lejos de la metrópoli, no hay que esperar un cambio favorable en el actual estado de cosas. Abundo, por consiguiente, en la sabia opinión de aquel vista de aduanas que intentaba ponerle una hélice a la isla con objeto de traérsela enterita para acá.

»CALINO.»

«Abajo para siempre los pesimistas, los descontentos y los iconoclastas. Si derrocamos, por una indisculpable ligereza, el único ídolo militar que poseemos en España, ¿con qué general habremos de sustituirlo? Tendremos que echar mano de aquel inmortal caudillo español que tanto gusto daba a *El Padre Cobos*?

»El general Disgusto.

»MICHIGÁNEZ.»

«Los destrozos causados por el separatismo tienen más importancia que el problema militar en sí. Amor con amor se paga, y con ingenios debemos pagar también los ingenios destruidos por la tea de la insurrección.

«Creo, por lo tanto, que, con objeto de indemnizar a los propietarios de la isla, deben remitirse a Cuba, en el primer vapor-correo, unos cuantos ingenios de los que cobran por acá, *verbi gratia*: por los silvestistas, el ingenio de Rancés; por los académicos, el ingenio de Manuel del Palacio; por los fusionistas, el ingenio de Albareda, etc., etc.

»PEZUÑANDO.»

RIMAS

I

Alaridos salvajes, rostros negros,
abrasadoras y rugientes llamas,
cobardías, traiciones y vergüenzas...
¡es Maceo que pasa!

II

Fué Danvila ministro poco tiempo, acaso no llegara á medio mes, y el hombre se pregunta todavía: ¿cómo lo pudo ser?

Pero ve á Castellano y á Linares, con casaca bordada y espadín, y se dice: ¡Pues estos son ministros igual que yo lo fui!

III

Solo fué á Antequera y más solo ha vuelto; ¡Dios mío, que solo se queda Romero!

Tertulia famosa la del ministerio: aquí un magistrado, allá un juez de término, más cerca un canónigo, un fiscal más lejos, y de la asamblea en el justo medio Chaves y los Cívicos y Pepe el huevero. Hoy todo abandono, y todo silencio, ni los jugadores, ni los matuteros, ni Concha, ni Gálvez, ni Rodríguez (Sergio)...

¡Dios mío, que solo se queda Romero!

De Antequera torna, como antes, soberbio, y Bosch solamente le sale al encuentro. Se acompaña el triste de sus pensamientos, y hasta Castellano le encuentra pequeño. Con Cánovas habla de Cuba y del tiempo, y Cánovas le oye como un cantar viejo. Sanchiz no le sigue, Alix se le ha vuelto, y ni un pretendiente le pide un empleo... ¡Dios mío, que solo se queda Romero!

IV

Con pantuflas y gorro con borla una tarde dormita Tejada esperando á un lacayo cualquiera que le despertara.

Entre sueños veía á su jefe que impacientemente buscándole estaba para hacerle de manos á boca ministro de gracia.

¡Cuántos Osmás, Lasernas y Lastres también duermen, y sueñan y aguardan una voz que les diga hajito: ¡ven, y come y calla!

V

Cuando vuelva Castellano otra vez á su lugar, de que fué ministro un día ¿quién se acordará?

Si torna Martínez Campos como tiene que tornar, por su campaña de Cuba, ¿quién le aplaudirá?

Si cuando dicen que escapan avanzan las hordas más, las potencias del Gobierno, ¿quién las creará?

Si por estrellarse Cánovas Sagasta vuelve á mandar, y Abarzuza es Castellano, ¿qué se ganará?

VI

Ardiendo están los campos y las casas, y los nuestros ansiosos de vencer; los otros sin manigua, y no hay encuentros... ¡no creo en él!

DE OJEO

Gedeón no es un cualquiera de esos que compran su opinión acerca de las obras dramáticas por los cinco céntimos que cuesta un diario. Gedeón, persona grave y sesuda, procura siempre conocer los juicios que acerca de aquellas obras emiten los críticos de fuste, los ancianos á quienes se les han caído los dientes en la dura labor de la crítica, á pesar de lo cual procuran morder, siquiera sea con ayuda del doctor Porras.

A Gedeón, lo mismo que á su dulce amigo el señor Bustillo, le indignan los alardes de «niños sin educación literaria», de críticos recién nacidos como los que escriben en los diarios, verbigracia los Sres. Cavia, Arimón, Mellado, Urrecha y demás criaturas. Por esta razón, grande ha sido el regocijo de nuestro ilustre amigo al poder refocilarse con la prosa castiza del crítico de *La Ilustración*, y leer, por ejemplo, que en la comedia de Cano «sólo hay una figura que está ligeramente esbozada, ofreciendo algún interés por su delicadeza de afectos». ¡Oh delicadeza de lenguaje! ¡Han leído ustedes más hermosa muestra de galiparla! Así debe escribir quien, por su ministerio, otorga á diario, ó por lo menos cada quince días, credenciales de genio á quien lo ha menester.

Pues ¿qué diremos de aquel finísimo análisis psicológico en el cual bien se echa de ver la perspicacia crítica y el alcance de las antiparras de su autor, que se expresa en estos términos: «Luisa, algo mística en sus amores, que habiéndose anunciado como divinios, no se comprende cómo pueden tener por objeto un hombre como aquel Cesáreo de sus pecados, que tan sin vergüenza y tan sin tino los descubre.» ¿Qué descubrirá Cesáreo? ¿Los amores? ¿Los pecados? ¿Cree el crítico de Buenavista que puede llamarse místico á los amores que tienen por objeto un hombre?

Pero no paran ahí los desperfectos. «El autor ha fiado el interés de la acción, escasa cuanto oscura, al inocente juego escénico de un billete de lotería pre-

miado con el gordo; juego sólo admisible en revistas y pasillos cómicos sin pretensiones, en los cuales está ya muy visto y algunas veces fracasado.»

Gedeón, después de mucho reflexionar y de consultar el caso con sus insignes cofrades Bicombe, Calinez, etc., no ha logrado comprender el sentido que entraña ese párrafo. ¡Cosa grave y recóndita debe de ser! Un billete de lotería que juega en la escena y que juega inocentemente: después, ese mismo juego (el de la lotería), declarado inadmisibile... y por último, el citado juego está fracasado algunas veces... ¡Dios mío! ¿Qué querrá decir todo esto?

Y, ¿qué querrá significar también el llamar hermosa pensamiento á una cuarteta y el decir que el autor aturde á los otros personajes con latigazos satíricos y graciosos á la vez?

¡Oh, qué cosas manuseribe nuestro amado señor Bustillo!

Gedeón, casi casi va creyendo que tenían razón las criaturas. Dicho sea con permiso de Clarín, adorador ciego del idem de Buenavista.

—Felices, General...

—Muy buenas. ¿Qué desea usted?

—Nada, es que voy á mandar un soneto á Cheste, mi noble amigo, el soldado poeta en su banquete á los Académicos de la Española, y empiezo así.

—Cada cual empieza como puede.

—Felices, general, los que á tu lado tienen hoy un asiento muy honroso y en esa fiesta del hogar dichoso congregas en helénico Senado.

—Oiga, señor poeta. Gedeón no admite guasitas. Aquí la contrata de los ripios se la hemos otorgado á M. del Palacio y es un proveedor que no sufre competencias. Váyase con su cascote á la *Ilustración*, que allí estará más ancho; pero dudo mucho que le dejen sitio para verterlo, si anda por allí Jackson.

Digan ustedes que el año 1896 venía bien resuelto á pasar doce meses con nosotros, que si no hubiera sido por eso...

Le salió al encuentro el *Heraldo* con unos versos que me pusieron la carne de gallina.

¡Vaya! Como que temí que el año se volviera.

Una muestra del romancito:

Tal vez las dichas retornen
y se aleje lo siniestro...
Si, por Abril vendrá el diestro,
ó los diestros, que se adornen.

En el mismo número del ilustrado periódico, se permitía un redactor ciertos desahogos de esos que sólo pueden tolerarse en familia. Véase la clase:

«Que el año nuevo les colme
de felicidad y les
toque el gordo luego
desea á ustedes

Marés.»

¿Eh? ¿Qué tal? O hay confianza con el público ó no la hay. ¿Para qué andar con zarandajas de retórica? Se pasa uno la mano por la cara, y á escribir, que todo el monte es orégano.

No quiero pensar lo que le hubiera llamado Sinesio al Sr. Marés, si llega á enviar esos versos al *Madrid Cómico*.

Palacio, en ripios amenos,
de suave malicia llenos,
trata de darme dos palos,
por si son mis versos malos,
por si son los suyos buenos.
Si lo mirase despacio,
comprendería Palacio
que me otorga, la razón,
pues ve su numen tan lacio
como el propio Gedeón.



A fe de Gedeón, juro que ya estoy tranquilo. He leído la carta que tres republicanos, entre ellos D. Clemente Gutiérrez, dirigen al doctor Esquerdo, y he podido dormir.

Porque era nuestra pesadilla, lo que decíamos todos los españoles:

—¡Es necesario saber con quién está D. Clemente Gutiérrez!

Dicho señor, Pallarés y Perico Niembro, han declarado que «aspiran á conquistar la *Gaceta*».

Pues límpiense ustedes, señores. Aquí todas las conquistas, incluso esa, las tiene acaparadas el ministro de Fomento.

Con unos cuantos clichés manidos y trasañejos, y tal cual fiambre literaria, ha combinado *La Epoca* un precioso número ilustrado.

Está muy propio. Hace bien nuestra vieja amiga en aderezarse con la ropa usada del *Blanco y Negro*.

Esas damas de alivio de luto, difícilmente encuentran quien les renueve los trapitos de cristianar.

Los dos destructores de torpederos que se están construyendo en Inglaterra se denominarán *Furor y Terror*.

¡Superior! Se conoce que la costumbre de variar de partido le ha hecho creer al Sr. Beránger que ha cambiado también de nacionalidad.

Y se figura que es ministro de Marina de Portugal.

Dice un periódico: «Esto nos llevaría á hacer geografía.» No, pues no vamos. Es mucho mejor que nos quedemos deshaciendo la lengua castellana.

Pinceladas y brochazos
titula sus obras Balsa...
los brochazos bien los veo,
pero no las pinceladas.

También Pérez Nieva se ha metido en folletines de caballería.

Y escribe, imitando á los traductores, que es imitar:

«Huele furiosamente á sierra.»
¿Cómo dirá Nieva que embiste un toro bravo?
¡Vaya usted á saber!

Sigue nevando: «Estábamos atravesando con efecto la de Guadarrama.»

¿Con efecto? Pues como una bola de billar. Lo peor es que D. Alfonso siempre lleva efecto contrario.

Reparaz quiere que se borren de la lápida del Congreso los nombres de Riego y de Quiroga. ¡Ah, picaro! Se propone hacer un hueco para cuando él se muera.

Porque nos hemos encontrado con que es un Napoleón.

Como que está dirigiendo desde su casita la campaña de Cuba.

El teatro de los *Lunes clásicos* anuncia así una función: *Décimosegundo domingo popular*.

Mal andan de numerales ordinales en el clásico teatro. Porque se dice *duodécimo* en castellano.

En cambio los numerales cardinales los poseen mejor. Saben contar hasta ocho mil pesetas sin tropiezo... y sin que se entere nadie.

Asmodeo, hablando de los empresarios del Real: «...le ocurrió lo que á los demás; perder cuantoposía y bajar al sepulcro en consecuencia.»

Malo es bajar al sepulcro; pero bajar en consecuencia, y que luego lo cuente Asmodeo, en esa forma, debe de ser cosa terrible.

Una tarde á Eslava fui,
música agradable oí,
y fatigado quedé...
Bueno es Chapí, ya lo sé,
¡pero no tanto Chapí!

¿Por qué no se han de cantar óperas con artistas españoles, mejores y más baratos que los extranjeros?

Gedeón propone, además de lo ya propuesto en la cuarta plana, el siguiente cuadro:

Tiple, Loreto Prado.
Contralto, la Montes.
Tenor, Eduardo Berges.
Bajo, Manuel Rodríguez.
Baritono, Julián Romea.
Caricato, Cerbón.
¡Y vengan Hugonotes y Africanas!

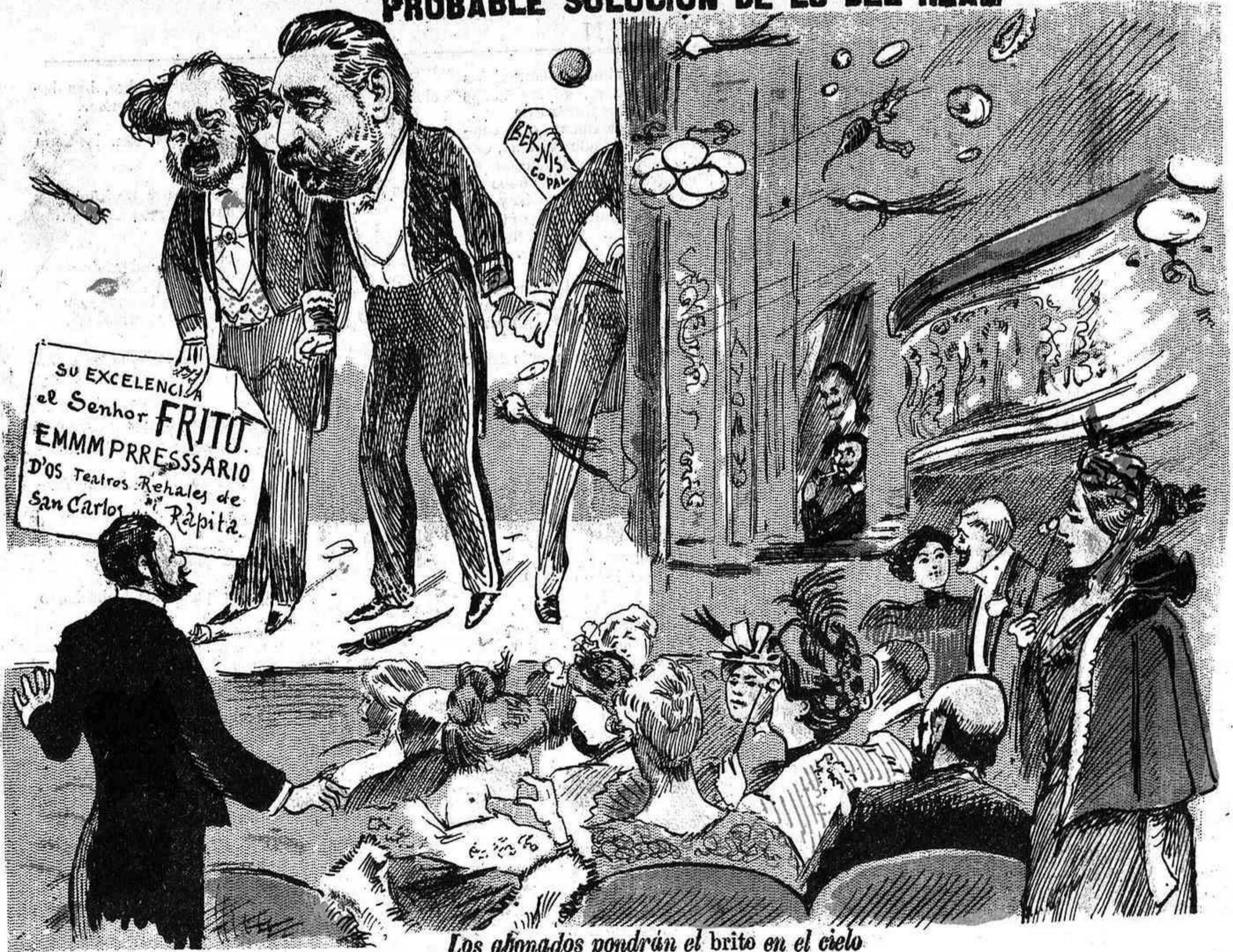
Los ministros entraron por uvas el día primero de año, y cada cual comió las de su gusto.

En cambio el Sr. Sagasta tuvo que contentarse con pasas.

Y el Sr. Silvela con agraz.

A última hora sabemos que no hay tales Britos. El amo del Real gallinero será el Sr. Zozaya. Todo se nos vuelve Zedas.

PROBABLE SOLUCION DE LO DEL REAL



Los abonados pondrán el brito en el cielo

NUEVO DICCIONARIO de la Real Academia Gedeonica

(No confundirla con la de enfrente.)

(Continuación.)

ACUSAR.—Operación que se sabe cuándo empieza, pero no cómo ni cuándo, ni dónde concluye. Malo es que se empiece el melón.

ACHAPARRADO.—D. Venancio.

ACHICADO.—Así nos vamos quedando todos.

ADAMASCADO.—Kasabal.

ADÁN.—Sentimientos.

ADARME.—Usase para pesar cerebros de ministros.

ADEREZO.—El ideal de la Sra. Leonardi.

ADICIÓN.—Cosa que nunca les sale bien a los ministros de Hacienda.

ADIFOSO.—Feliu y Cedina.

ADITAMENTO.—Arniches lo es a Celso, y Celso lo es a Arniches.

ADIVINANZA.—Telegrama de Cuba.

ADIVINAR.—Ha sido el principal oficio de Castelar, pero ya produce poco. ¿Quién hace caso de adivinaciones?

ADICTO.—Al Gobierno: rara avis, que puede ser cándida paloma y puede ser gavilán.

ADJETIVAR.—Para Rueda y P. Nieva, es sinónimo de escribir.

ADMINICULO.—El ministro de Ultramar.

ADMINISTRACIÓN.—Acción y efecto de apoderarse de lo ajeno, con ó sin disimulo, y casi siempre sin responsabilidad de ninguna especie. Claro es que Gedeón no se refiere a la Administración pública, que desconoce por completo. De eso quien entiende son los que andan en el ajo.

ADMINISTRATIVO.—El estilo de Urrecha.

ADMIRABLE.—Poco va quedando de esa calidad en nuestra tierra. Y son únicamente la despreocupación del Gobierno, la cachaza del país, los rípios de Jackson Veyán y el tamaño de Vital Aza. Pero a todo eso nos vamos jaciendo.

ADMITIR.—Lo hacen los concejales, sin mirar de quién.

ADOCENADO.—Diputado ministerial.

ADOLESCENCIA.—Edad de la cual no ha pasado el señor Shaw, como poeta.

ADONIS.—Lo contrario de Zahonero.

ADOQUIN.—Pedazo de guijarro de forma cúbica, que suele transformarse, por arte de birlibirloque, en un tronco de caballo, en un hotel de la Castellana, en una cena de Lhardy, etcétera, etc. Para que se verifiquen estas transformaciones, es necesario que haya muchos adoquines juntos, y que caigan en buenas manos.

ADORMIDERA.—La Época.

ADREDE.—Así lo hace todo Silvela... según los silvelistas.

ADUANA.—Forma que en los tiempos modernos han tomado Sierra Morena y los Montes de Toledo.

ADULACIÓN.—Condición indispensable para sacar adelante los garbanzos.

ADULTERIO.—Antiguo filón de los dramaturgos, que ya ha dado el *crac*, como las minas de oro. ¿No es verdad, don José?

ADUSTO.—Pi y Margall.

ADVENEDIZO.—Lo son casi todos los que mandan y triunfan.

ADVERTIR.—En la lengua de Blasco, sinónimo de *aperibir*. En castellano, es otra cosa.

AERONAUTA.—El que sube en *El Globo*. Ya van quedando pocos que se arriesguen. Los últimos equilibrios está haciéndolos el capitán Morayta.

LA DAGA DE SILVELA



LA FLORENTINA,
corista de Apolo

TEATRO REAL

Con objeto de salvar la temporada de este coliseo, se han prestado a cantar gratuitamente:

Bosch y Romero Robledo, *I due Foscari*.

Marques de Bogaraya, *Il Flauto Magico*.

Beranger, *El Buque fantasma*.

González (D. Venancio), *Cavalleria rusticana*.

Morphi y Alta Villa, *Los maestros cantores*.

Moret, *Traviata*.

Castelar y la Princesa Bargosi, *I promesi sposi*.

Carulla, *Saffo*.

Villaverde, *Nabucodonosor*.

Fabié, *El profeta* (de luto).

Cánovas, *Nerone*.

Sagasta, *Mefistofele*.

Campogrande, *Rigoletto*.

Balbina Valverde, *La bella fanciulla di Perth*.

Gálvez Holguin, *D. Sebastiano*.

Cos-Gayón, *D. Pasquale*.

Maria Tubau, *La Straniera*.

Mella y Necedal, *Capuletti e Monteschi*.

Maceo, *Simón Bocanegra*.

Linares Rivas, *Il Trovatore*.

Rodríguez Sampedro, *La Estrella del Norte* (ferrocarril del).

Pi y Margall, *Parsifal*.

Castellano, *Mignon*.

Vincenti y Montero Rios, *Crispino e la comare*.

Tamames, *D. Juan*.

Fra-Francisco Silvela, *Fra-Diavolo*.

Unos pocos concejales, *Los Puritanos*.

Otros muchos concejales, *I briganti*.

Carvajal, *Garin*.

Becerra, *Aida*.

Pepe el huevero y los Cívicos, *I pescatori di perle*.

Asmodeo, *Papa Martin*.

Loreto Prado, *La figlia del Regimento*.

La Sociedad de Escritores y Artistas, *Un ballo in maschera*.

El marqués de Cerralbo, *Maria di Rohan*.

Canuta, *La Favorita*.

D. Rita, *Giovanna la Pazza*.

El maestro Marqués, *Orfeo*.

El maestro Caballero, *Zampa*.

Salmerón, *La Sonámbula*.

Montero, Portuondo y Labra, *I Pagliacci*.

Por último, en la tetralogía de Wagner, *Los Nibelungos*, cantarán:

El marqués de Comillas, *El oro del Rhin*.

El Sr. Díaz de Mendoza, *El anillo del Nibelungo*.

La Srta. Guerrero, *La Walkyria*.

Los Sres. Sagasta, Cánovas, Salmerón y Castelar, *El crepúsculo de los dioses*.